



La Tarumba

SERENDIPIA

de José Antonio Martínez



Serendipia es un espectáculo diferente, poco corriente, pero lleno de expresividad, dinamismo y humor. Conecta con el arte milenario del actor, basado en la provocación, la parodia y la sátira, protagonizado por mimos, clowns, bufones, payasos, caricatos y cómicos de la legua. También debe mucho a tantos cómicos del cine mudo, del cine hablado (en especial los Hermanos Marx) o de la televisión (Gila, Chiquito de la Calzada, Faemino y Cansado...)

Cuatro personajes, muy diferentes y singulares, con muchas ganas además de jugar, divertirse y divertir al público, se conocen, forman un grupo al que denominan "Serendipia" y comienzan enseguida a transitar por temas que interesan y preocupan a todos, pero siempre desde un enfoque humorístico y, muchas veces, surrealista: el amor, la pareja, el matrimonio, los hijos, el trabajo, la guerra...



Con numerosas referencias sarcásticas a los más diversos asuntos de actualidad: el sistema educativo, la reforma laboral, la CEOE, el enchufismo,

los aeropuertos fantasmas, el cambio de la hora, las mentiras y peligros de Internet, los pensionistas, el intercambio de parejas, la gestación subrogada, el VAR futbolero... Y, por supuesto, la pandemia.

Como payasos que en realidad son, pretenden, con su vestimenta extravagante, su maquillaje excesivo y sus bromas, conseguir la risa, pero con la verdad, no con la mentira, y la verdad les lleva a denunciar situaciones de injusticia y abuso.



Unos auténticos payasos. Pero muy actuales y muy *sui géneris*. Relativamente poco parecidos a otros, pero payasos al fin y al cabo. Nuestros comediantes son una mezcla de los entrañables payasos tradicionales (liantes, extravagantes, absurdos, pícaros, entusiastas, bromistas...), de los actores ambulantes (irreverentes, obscenos, críticos y corrosivos), de los bufones que se mofaban de los poderosos y de sus contradicciones, y de todos los cómicos que han fundado su arte en la crítica y en la rebeldía, no solo contra el poder, sino contra la estupidez de los seres humanos.

Todo este magisterio, filtrado por nuestras ganas de ser originales, de crear algo diferente, de adaptar este código milenario a nuestras necesidades y así poder construir a JAMEÑO, TINO, CES y ZUCO, nuestros cómicos, nuestros payasos, como seres únicos, fácilmente identificables y diferentes a todos.